vinetur

Más del 95% de los socios de GWF aprueban aplazar el cobro de la uva

La moratoria permite a la gran cooperativa vinícola alemana activar la siguiente fase de su reestructuración

jueves 26 de noviembre de 2026



La cooperativa vinícola alemana Winzergemeinschaft Franken (GWF) ha logrado que más del 95% de sus socios aprueben aplazar el cobro de las cantidades pendientes por la uva entregada. La decisión, comunicada este miércoles, 25 de noviembre, permite

activar la moratoria que la entidad consideraba necesaria para pasar a la siguiente fase de su reestructuración.

El acuerdo supone que los viticultores difieren el cobro, pero no renuncian a él. GWF afirma que los derechos de pago aplazados se mantienen íntegros. La cooperativa vincula esta medida al refuerzo de sus fondos propios, con la idea de ganar margen para invertir en los próximos años en ventas, marca, innovación y desarrollo de mercado.

El presidente del consejo de administración de GWF, Claus Hochrein, sostuvo que la cooperativa ha podido atender sus facturas vencidas y que prevé seguir haciéndolo mientras aplica el plan Zukunft & Performance 2030. La empresa añade que clientes y socios comerciales han respaldado en los últimos días las medidas ya presentadas y, en parte, ya puestas en marcha, y considera que ese apoyo refuerza la colaboración comercial prevista para 2027.

El plan de futuro, aprobado por unanimidad por el consejo de supervisión, se apoya en tres ejes: una red comercial más fuerte, un surtido ajustado a la demanda y un mejor uso de las instalaciones modernas de producción para vinos y otros productos de uva de calidad. La meta, en palabras de la cooperativa, es mantener una estructura económica estable y arraigada en Franconia, con perspectivas fiables para las familias viticultoras y la plantilla.

La importancia de la operación va más allá de la propia entidad. GWF figura entre las seis mayores cooperativas vinícolas de Alemania, de modo que una decisión de este tipo puede influir en la salida al mercado de vino y productos derivados de la uva en una zona amplia del país. También puede afectar al ritmo de inversión de numerosas explotaciones familiares ligadas a la cooperativa, en un negocio en el que la liquidez y la capacidad de comercialización condicionan cada campaña.

La propia GWF maneja dos referencias distintas sobre su base social. En una parte de su información reciente habla de más de 1.000 viticultores activos, mientras que en su presentación institucional sitúa la cifra por encima de 860. En ambos casos, la superficie vinculada supera las 1.200 hectáreas repartidas por la región vinícola de Franconia. Muchas explotaciones familiares utilizan la cooperativa para transformar su

uva y vender sus vinos, de manera que la evolución de GWF tiene efecto directo sobre ese tejido agrario.

La entidad recuerda además que opera en todo el territorio vitícola de Franconia desde su fundación en 1959 y que ha ampliado su actividad hacia nuevas categorías. Entre ellas figura su centro de vino sin alcohol en Kitzingen, con el que trabaja en referencias sin alcohol y de graduación reducida. Ese movimiento sitúa la reordenación financiera de GWF también en un segmento del negocio de bebidas que gana peso dentro del mercado europeo del vino.